

INSTITUTO
ARRECIFE



SN

#01

MAYO

2025

SOBERANÍA NACIONAL

**EL DESARROLLO
DE LOS BRICS:
Riesgos y oportunidades
para Brasil en el nuevo
contexto geopolítico**



EL DESARROLLO DE LOS BRICS:

Riesgos y oportunidades para Brasil en el nuevo contexto geopolítico

Osmar Bernardes Júnior¹

Foto: Xinhua/Li Xueren



¹ Osmar Bernardes es analista político. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Brasília (UnB) y estudiante de maestría en Relaciones Internacionales por el Instituto Brasileño de Enseñanza, Desarrollo e Investigación (IDP).

1.

Introducción

Este informe analizará la actuación del grupo BRICS y su posicionamiento como un bloque que busca avanzar una agenda propositiva de cambios en la configuración geopolítica del sistema internacional, con la creación de nuevas instituciones y el cuestionamiento del modelo vigente. Esto marca una diferencia respecto a su concepción inicial, que se centraba únicamente en el carácter económico de los países emergentes, sin señalar alineamientos políticos ni intereses comunes.

El desarrollo de los BRICS como grupo geopolítico ha atraído una atención significativa en el escenario internacional. La reciente inclusión de nuevos miembros ha ampliado las perspectivas sobre las aspiraciones y el papel estratégico del bloque. A pesar de las divergencias internas y de las diferencias económicas entre los miembros, el grupo continúa expandiéndose, con no menos de 40 países que han manifestado interés en unirse al BRICS+, lo que refuerza su relevancia en los debates sobre la gobernanza global.

Las próximas secciones de este documento tratarán, en primer lugar, sobre el origen y el proceso de institucionalización de los BRICS y, posteriormente, se presentará un análisis detallado de la Declaración Final de la última Cumbre de los BRICS, la XVI, con el objetivo de entender cómo se han formalizado estas nuevas ideas. Finalmente, se evaluará la participación de Brasil en el grupo en función de su peso político y económico en el escenario internacional, especialmente en relación con China y Rusia, considerando si es posible identificar riesgos y oportunidades para el país en este contexto.

Los posicionamientos del BRICS+, nueva sigla creada tras la inclusión de nuevos países a inicios de 2024, traerán desafíos y será necesario un estudio y entendimiento profundo sobre las posibles consecuencias para Brasil en este nuevo escenario, especialmente en relación con los Estados Unidos de América (EE.UU.).

2.

Origen de los BRICS

En 2001, el economista Jim O'Neill, del banco estadounidense Goldman Sachs, acuñó el término BRICs en su estudio titulado “[Building Better Global Economic BRICs](#)”. La idea del economista fue realizar un estudio comparativo entre los países del G7 y cuatro economías “emergentes”: Brasil, Rusia, India y China. El artículo presentó varias comparaciones entre los dos grupos, analizó individualmente a cada país y proyectó el futuro de esas economías. Así, el documento tenía un enfoque puramente económico y, al abordar el campo político, consideraba brevemente la posibilidad de expandir el G7 a un G9, incluyendo a dos países de los BRICs; en su opinión, Rusia y Brasil serían los más interesados, pero la entrada de China sería la más relevante debido a su peso en el comercio global y sus tasas de crecimiento de dos dígitos en aquella época.

Sobre el cambio geopolítico, especialmente en relación con el sistema comercial global basado en el dólar, el economista solo mencionó la posibilidad del fortalecimiento del euro frente al dólar e incluso un “fortalecimiento del tipo de cambio Euro/Yen.” No hay mención alguna sobre la posibilidad de institucionalizar a los BRICs, ni mucho menos de una agenda geopolítica común entre los cuatro países. Finalmente, O'Neill defendió que, para discutir e implementar los cambios provocados por el crecimiento

de los BRICs, sería necesario el surgimiento de un nuevo foro económico global.

O'Neill claramente estructuró su análisis en base a las condiciones materiales de los países y la posibilidad de que ingresaran en círculos más restringidos de la economía global. Según su visión, el enriquecimiento de los países que conforman el acrónimo BRIC llevaría a la necesidad de incluir a estos Estados en espacios decisorios de mayor poder, lo que implicaría un cambio en el sistema actual mediante la inclusión de nuevos miembros, pero sin cuestionarlo o querer superarlo. Esto demostraría la capacidad del sistema para absorber a más países y asegurar un apoyo cada vez mayor de la comunidad internacional, lo que llevaría al fortalecimiento del orden mundial vigente. Cabe señalar que la idea de la victoria del sistema internacional “occidental” y de la hegemonía estadounidense formaba parte de la visión del mundo posterior a la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), sin espacio para el surgimiento de un nuevo mundo bipolar ni para naciones capaces de enfrentar el poderío de EE.UU.

Lejos de un enfoque meramente económico, Brasil, Rusia, India y China iniciaron su colaboración conjunta en 2006, cuando sus ministros de relaciones exteriores se

reunieron al margen del 61º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 23 de septiembre, en Nueva York. Ese encuentro marcó el inicio de esfuerzos colectivos entre estos países, consolidando la transición del concepto teórico de “BRICs” a una actuación concreta en el escenario internacional bajo la denominación de BRIC.¹

Este proceso de institucionalización llevó a la realización de la primera Cumbre del BRIC en 2009. A diferencia de la reunión de 2006, en la que participaron solo cancilleres, la cumbre reunió a jefes de Estado, elevando la coordinación a otro nivel. En 2011, Sudáfrica se unió al grupo y la sigla pasó a ser BRICS. Con el tiempo, se agregaron otros temas a la agenda de discusión, como agricultura y energía². Esta expansión temática empezó a señalar una búsqueda de alineación geopolítica más allá de cuestiones comerciales.

La consolidación del bloque se dio con la creación del Nuevo Banco de Desarrollo—

popularmente conocido como el “banco de los BRICS”—en 2014, durante la VI Cumbre en Fortaleza. En 2016, el banco estableció su sede en Shanghái y actualmente está presidido por Dilma Rousseff. Entre sus objetivos declarados se encuentra “movilizar recursos para financiar proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible, tanto en los países del BRICS como en otras naciones en desarrollo, complementando los esfuerzos de instituciones financieras multilaterales y regionales”. En las negociaciones con el FMI, BRICS demostró mayor relevancia como mecanismo de articulación en comparación con el G11, el grupo tradicional de países en desarrollo en la Junta Ejecutiva.

Este fortalecimiento del BRICS, especialmente a través de la estructura del Nuevo Banco de Desarrollo, colocó al bloque en el foco de los analistas internacionales. Desde la primera reunión de ministros de relaciones exteriores en 2006, el grupo ha pasado por un proceso continuo de institucionali-



¹ IPEA. Instituto de Investigación Económica Aplicada. Conozca los BRICS. Disponible en: <https://www.ipea.gov.br/forumbrics/pt-BR/conheca-os-brics.html>. Consultado el: 10 de oct. de 2024.

² Idem

zación, con cumbres formales y consultas entre encuentros. La propuesta del banco de desarrollo, inicialmente presentada en la cumbre de 2012 en Delhi, tomó forma y fue lanzada oficialmente en la cumbre de 2014 en Brasil, consolidando la estructura del grupo en el orden global.

Una estructura bancaria dedicada permite a los países construir lazos que van más allá del comercio. Infraestructura, agricultura, industrialización y otros sectores pasan a formar parte de una agenda de intereses compartidos—materializados en programas estructurados, analizados y ejecutados, y no solo expresados en documentos.

En la Cumbre del BRICS de 2023, celebrada en Johannesburgo — la primera después de la pandemia de COVID-19—el hecho más relevante fue la invitación a nuevos países: Argentina, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. Según el punto 91 de la Declaración de Johannesburgo II (23 de agosto de 2023)³, estos países

se convertirían oficialmente en miembros a partir del 1 de enero de 2024. Esta expansión posicionó al BRICS como una referencia para el Sur Global, con un mayor peso geográfico y económico tras la inclusión de cinco nuevos países.

No obstante, este crecimiento también trajo desafíos, como una mayor complejidad interna y una gama más diversa de perspectivas geopolíticas. Mientras algunos miembros pueden adoptar una postura más crítica hacia Occidente, otros podrían evitar un alineamiento tan radical—lo que pone de manifiesto divisiones internas existentes.

La nueva composición del bloque, ahora denominado BRICS+, ha suscitado dudas sobre la dirección geopolítica que adoptará, especialmente en relación con los conflictos actuales, como las guerras entre Rusia y Ucrania y entre Israel y Hamás. La primera reunión del BRICS ampliado tuvo lugar del 22 al 24 de octubre de 2024, en Kazán, Rusia—un país bajo sanciones⁴ y formalmente excluido del sistema financiero internacional.



³ Declaração de Joanesburgo II - Sandton, Gauteng, África do Sul - 23 de agosto de 2023. Ministério das Relações Exteriores, 2023. Disponível em: https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/declaracao-de-joanesburgo-ii-sandton-gauteng-africa-do-sul-23-de-agosto-de-2023. Acesso em: 15 de out. de 2024.

⁴ Estados Unidos, Canadá, Unión Europea, Australia, Japón y otros países impusieron sanciones a Rusia.

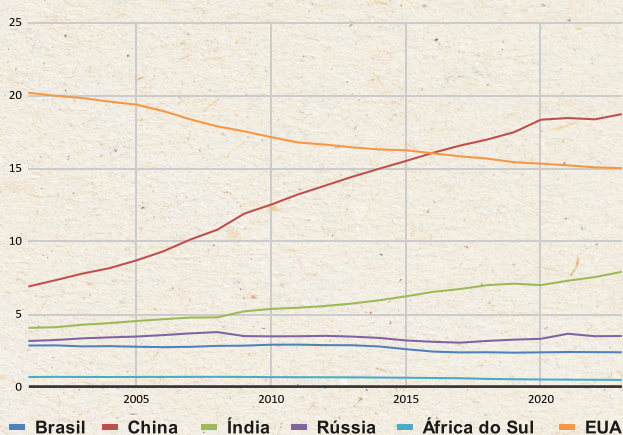
3.

China domina el BRICS

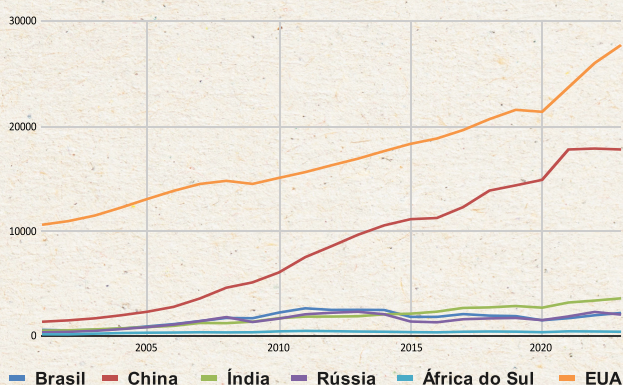
Desde su inicio, el grupo BRICS no ha presentado homogeneidad en términos de gobernanza, albergando democracias como Brasil y Sudáfrica, clasificadas como “libres” por muchas agencias internacionales; mientras India es considerada “parcialmente libre” y China y Rusia son “no libres”. Asimismo, los países no tienen la misma relevancia económica, militar o tecnológica.

Económicamente, según [datos del Fondo Monetario Internacional \(FMI\) para 2023](#), China lidera con un PIB de aproximadamente US\$18 billones, consolidándose como la segunda mayor economía del mundo y representando alrededor del 18% del PIB global. India le sigue con un PIB cercano a los US\$3,4 billones, destacándose como la quinta mayor economía gracias a su acelerado crecimiento y su población en expansión. Brasil, con un PIB de aproximadamente US\$2 billones, sigue siendo la mayor economía de América Latina, sustentada por la agricultura, la industria y los recursos naturales. Rusia registró un PIB estimado en US\$1,7 billones en 2023, a pesar de enfrentar sanciones internacionales y una alta dependencia de exportaciones de commodities como el petróleo y el gas. Sudáfrica, con un PIB de alrededor de US\$419 mil millones, experimenta un crecimiento más modesto, marcado por desigualdades internas y altas tasas de desempleo.

El peso económico del BRICS como bloque ha venido creciendo cada año. Sin embargo, este crecimiento conjunto oculta una realidad: China es responsable por casi toda esta expansión, seguida por India. Brasil, Rusia y Sudáfrica han permanecido relativamente estancados desde 2001. Los datos del FMI lo demuestran:



En términos nominales, el patrón se repite. Solo China e India crecieron significativamente, con China muy por encima de sus socios del bloque:



Económicamente, Brasil ha perdido espacio dentro del BRICS y en el mundo, a pesar de la proyección de poder político hecha comúnmente por los gobiernos del PT. Actualmente, China es el destino del 30,7% de las exportaciones brasileñas, reflejando el impacto de esa relación en la economía nacional. Sin embargo, esta relación, inicialmente descrita como mutuamente beneficiosa, ha sido objeto de análisis crítico debido a su creciente asimetría.

Según datos del [SIPRI Military Expenditure Database](#), existe una gran diferencia en el gasto militar entre los miembros del bloque. China destaca con el segundo presupuesto de defensa más grande del mundo, estimado en US\$296 mil millones en 2023. Su estrategia incluye enormes inversiones en tecnología militar, expansión naval y capacidades espaciales. Rusia destina alrededor de US\$110 mil millones a la defensa, enfocándose en armas nucleares, tecnología avanzada y operaciones terrestres. India, con un presupuesto militar de aproximadamente US\$83 mil millones, equilibra sus amenazas de seguridad con China y Pakistán, e invierte

en modernización armamentística y defensa cibernética. Brasil, con un presupuesto de defensa de US\$23 mil millones, prioriza la protección territorial, misiones de paz y modernización de equipamiento, aunque distante de sus pares asiáticos. Sudáfrica, con apenas US\$3 mil millones, enfrenta dificultades para mantener sus fuerzas armadas y modernizar su arsenal.

China posee el mayor [contingente](#) militar con alrededor de 2 millones de soldados activos, seguida por India con 1,4 millones. Rusia cuenta con más de 1 millón de militares activos, además de una reserva significativa. Brasil tiene alrededor de 366 mil efectivos activos y Sudáfrica mantiene unos 63 mil soldados.

En [cuanto a armamento nuclear](#), Rusia lidera con el mayor arsenal del mundo (5.889 ojivas), seguida por China (410). India posee cerca de 164 ojivas, mientras que Sudáfrica no tiene programas activos y Brasil cumple acuerdos internacionales que prohíben el desarrollo nuclear.

Photo by Jiang Guangzhen



Estas diferencias geopolíticas reflejan objetivos divergentes, que pueden entrar en conflicto con la entrada de nuevos miembros. BRICS no actúa como una unión económica ni militar y enfrenta tensiones internas. Mientras Sudáfrica y China apoyan a Rusia en la guerra contra Ucrania, India se mantiene neutral y ya tuvo enfrentamientos con China. Además, Brasil y Argentina son aliados de EE.UU. por el Tratado de Río, y Emiratos Árabes, Arabia Saudita y Egipto tienen fuertes lazos con Washington.

La inclusión de nuevos miembros puede complicar la cohesión del grupo. Emiratos Árabes y Arabia Saudita tienen relaciones diplomáticas en conflicto con Irán. Disputas regionales como el Nilo entre Egipto y Etiopía también generan tensiones.

Pese a estas divisiones, un factor común une a los miembros actuales y futuros: su fuerte relación comercial con China. Arabia Saudita, Irán y Emiratos Árabes integran la Nueva Ruta de la Seda. Brasil y Argentina han ampliado acuerdos con Pekín.

En América Latina, Brasil ha recibido 42% de la inversión china en la región. Du-

rante su mandato (2003-2010), Lula consolidó a China como principal socio comercial de Brasil. Entre las promesas de 2024 está una fábrica de vehículos eléctricos en Bahía (R\$5,5 mil millones).

En Medio Oriente, China se ha convertido en el principal socio de Arabia Saudita, con inversiones en minería y energía renovable. Mantiene acuerdos similares con Emiratos Árabes. Con Irán, firmó un pacto de cooperación de 25 años y es su principal socio.

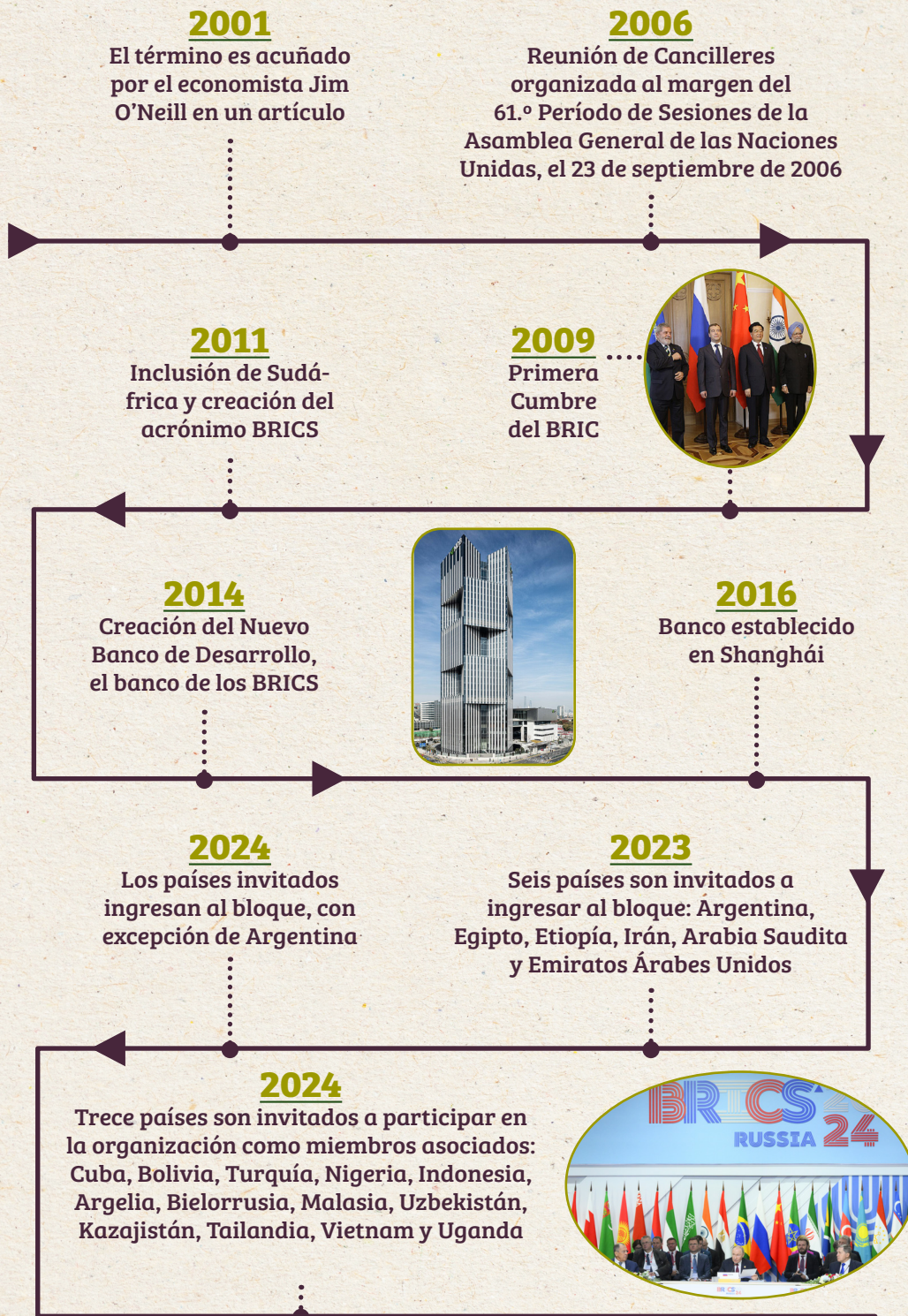
En África, China ha incrementado significativamente su inversión en Egipto y representa el 60% de la inversión extranjera en Etiopía.

Aunque India restringe la inversión china y no participa en la Ruta de la Seda, mantiene fuertes lazos comerciales con China, su segundo socio comercial.

La expansión del BRICS revela la estrategia china de ampliar su influencia económica y política en el Sur Global y Medio Oriente, consolidándose como contrapeso de EE.UU. Esta creciente interdependencia podría fortalecer su peso geopolítico y exige mayor atención de Washington.

4.

Línea de tiempo del BRICS



5.

Declaración final de la XVI cumbre de los BRICS

La Declaración Final de la Cumbre de los BRICS⁵ formaliza las posturas del bloque y sus intenciones para el próximo año. El documento aún no ha sido debidamente interpretado por la mayoría de los analistas políticos nacionales, por lo que se hace necesario exponer qué puntos fueron planteados, qué posturas geopolíticas fueron defendidas y cuáles fueron las posiciones frente a los desafíos económicos, políticos y sociales.

El documento consta de 134 párrafos, divididos en cinco apartados: i) Reforzar el multilateralismo para el desarrollo y la seguridad global justos; ii) Reforzar el multilateralismo para un orden mundial más justo y democrático; iii) Mejorar la cooperación para la estabilidad y la seguridad global y regional; iv) Promover la cooperación económica y financiera para un desarrollo global justo; y v) Fortalecer los intercambios entre pueblos para el desarrollo social y económico.

5.1 “Reforzar el multilateralismo para el desarrollo y la seguridad global justos”

La primera sección introduce los principales ejes temáticos del grupo y reafirma su posicionamiento geopolítico de incluir al “Sur Global” en las articulaciones internacionales:

Saludamos la presidencia rusa de los BRICS por acoger un Diálogo de Alcance BRICS Plus con la participación de MEyPD [Mercados Emergentes y Países en Desarrollo] de África,

Asia, Europa, América Latina y Medio Oriente bajo el lema: ‘BRICS y el Sur Global: Construyendo Juntos un Mundo Mejor’, en Kazán, el 24 de octubre de 2024.

También se reafirma la necesidad de avanzar en el fortalecimiento institucional del grupo como foro para una “verdadera cooperación internacional en beneficio de todos”.

⁵ XVI Cúpula do BRICS – Kazan, Rússia, 22 a 24 de outubro de 2024 - Declaração Final. Ministério das Relações Exteriores, 2024. Disponível em: https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/xvi-cupula-do-brics-2013-kazan-russia-22-a-24-de-outubro-de-2024-declaracao-final. Acesso em: 15 de out. de 2024.

5.2 “Fortalecimiento del multilateralismo para un orden mundial más justo y democrático”

Esta sección desarrolla la dimensión geopolítica y comienza con la siguiente visión:

“Observamos el surgimiento de nuevos centros de poder, de toma de decisiones políticas y de crecimiento económico que pueden allanar el camino hacia un orden mundial multipolar más equitativo, justo, democrático y equilibrado. La multipolaridad puede ampliar las oportunidades para que los MEyPD (Mercados Emergentes y Países en Desarrollo) liberen su potencial constructivo y se beneficien de una globalización y cooperación económica universalmente beneficiosas, inclusivas y equitativas”

El grupo reafirma su compromiso con la mejora de la gobernanza global mediante la promoción de un sistema multilateral más ágil, eficaz, representativo y democrático. Sin nombrar directamente a Rusia, la declaración expresa preocupación por “el efecto perturbador de medidas coercitivas unilaterales e ilegales, incluidas sanciones ilegales (...)”, que socavarían la Carta de las Naciones Unidas, los sistemas de comercio multilate-

ral, el desarrollo sostenible y los acuerdos ambientales.

Los párrafos 11 y 12 reafirman el compromiso con una sólida Red Global de Seguridad Financiera y abogan por la reforma de las instituciones de Bretton Woods. El bloque BRICS destaca su papel en el fortalecimiento del sistema monetario y financiero internacional (IMFS).

Los párrafos 13 y 14 se alinean con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, pero denuncian prácticas discriminatorias motivadas políticamente y medidas coercitivas unilaterales incompatibles con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. El G20 es reconocido como el principal foro de cooperación económica y financiera multilateral a nivel global.

Los párrafos siguientes abordan temas como derechos humanos, clima, biodiversidad, libertades fundamentales, lucha contra el nazismo y la discriminación racial, entre otras cuestiones sociales.

5.3 “Mejora de la cooperación para la estabilidad y seguridad global y regional”

Esta sección menciona directamente la “crisis humanitaria en el Territorio Palestino Ocupado” y solicita un “alto el fuego inmediato”. También denuncia los “ataques israelíes contra operaciones humanitarias,

instalaciones, personal y puntos de distribución” y pide la implementación de resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre el tema. En el mismo contexto, se menciona la “situación en el sur del Líba-

no” y se defiende la “soberanía e integridad territorial del Estado del Líbano”, además de hacer referencia al caso de Siria, todos relacionados con Israel.

El párrafo 36 contiene la única mención a Ucrania en todo el documento:

Recordamos las posiciones nacionales relativas a la situación en Ucrania y sus alrededores, tal como se expresaron en los foros apropiados, incluido el CSNU y la AGNU. Enfatizamos que todos los Estados deben actuar de manera coherente con los Propósitos y Principios de la Carta de la ONU en su totalidad e interrelación. Agradecemos las propuestas relevantes de mediación y buenos oficios, destinadas a una resolución pacífica del conflicto mediante el diálogo y la diplomacia.

A diferencia del caso de Israel, el conflicto en Ucrania no fue condenado ni detallado. Esta postura contrasta con la adoptada por la Unión Europea y los Estados Unidos de América, que han condenado repetidamente la invasión:

Reiteramos nuestra condena firme a la agresión de la Federación Rusa contra Ucrania, que constituye una clara violación de la Carta de la ONU. Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.⁶

Los párrafos siguientes abordan situaciones de conflicto en todo el mundo,

como Sudán, Haití y Afganistán. Luego se menciona el apoyo a la no proliferación de “armas de destrucción masiva”, la condena del terrorismo y la lucha contra el narcotráfico, los delitos financieros (como el lavado de dinero) y la corrupción. Finalmente, en el párrafo 56 se menciona “(...) sería preocupación por la difusión y proliferación exponencial de desinformación, información falsa, incluida la propagación de narrativas falsas y noticias falsas, así como de discursos de odio, especialmente en plataformas digitales que alimentan la radicalización y los conflictos”.

También se defiende la soberanía de los Estados y “la garantía del libre flujo y acceso público a información precisa y basada en hechos, incluida la libertad de opinión y de expresión”.



⁶ Joint Statement Condemning Russia's War of Aggression Against Ukraine. US. Embassy & Consulates in Russia, 2024. Disponible em: <https://ru.usembassy.gov/joint-statement-condemning-russias-war-of-aggression-against-ukraine/#:~:text=We%20condemn%20continued%20military%20support,for%20Russia's%20war%20of%20aggression>. Acesso em: 29 de out. de 2024.

5.4 “Promoción de la cooperación económica y financiera para un desarrollo global justo”

La sección más extensa, que abarca los párrafos 57 al 118, expresa la visión del grupo sobre el sistema financiero internacional, defendiendo el multilateralismo como un “factor esencial para limitar los riesgos derivados de la fragmentación geopolítica y geoeconómica, y nos comprometemos a intensificar los esfuerzos en áreas de interés mutuo”. La postura adoptada es buscar una reforma de la “actual arquitectura financiera internacional para enfrentar los desafíos financieros globales, incluida la gobernanza económica global, con el fin de hacer la arquitectura financiera internacional más inclusiva y justa”.

El endeudamiento de los países es un punto de preocupación, y el grupo defiende un enfoque “holístico” para “apoyar la recuperación económica y el desarrollo sostenible”. En este sentido, se menciona el “papel fundamental del Nuevo Banco de Desarrollo (NDB)”, incluida la “expansión de la membresía de países en desarrollo en el banco”.

Los párrafos 63 al 69 presentan la visión del grupo sobre el sistema financiero, particularmente en relación con el papel del Mecanismo de Cooperación Interbancaria (ICM) “para facilitar y ampliar prácticas y enfoques financieros innovadores para proyectos y programas, incluida la búsqueda de mecanismos aceptables de financiación en monedas locales”. La cuestión de la moneda local se repite en estos párrafos y se presenta como una característica exclusiva de los países miembros. A medida que el grupo se expande, en teoría, todos los países incluidos accederán a estos mecanismos de transacción financiera en moneda local, lo que en la práctica significa sin el uso del dólar. La línea política adoptada fue de com-

plementar el mercado financiero existente, en lugar de confrontarlo. En el párrafo 66 se detalla el mecanismo:

Reconocemos la importancia de explorar la viabilidad de conectar la infraestructura de los mercados financieros de los países del BRICS. Acordamos discutir y estudiar la viabilidad del establecimiento de una infraestructura independiente de depósito y liquidación transfronteriza, BRICS Clear, como una iniciativa para complementar la infraestructura existente del mercado financiero, así como una capacidad de reaseguro independiente del BRICS, incluida la Compañía de (Re)Seguros del BRICS, con participación voluntaria. (énfasis añadido)

Los párrafos 70 al 75 abordan el comercio propiamente dicho, mencionando proyectos y estructuras creados por los BRICS para fortalecer e incentivar el comercio entre los países miembros. Luego, entre los párrafos 76 y 92, el enfoque está en la industrialización, el desarrollo tecnológico, incluidas nuevas tecnologías como la Inteligencia Artificial (IA), la energía, el clima y la logística. En la cuestión climática, se menciona nuevamente “medidas proteccionistas, unilaterales, punitivas y discriminatorias”, que, según los BRICS, se realizan “bajo el pretexto de preocupaciones medioambientales”.

Los párrafos restantes mencionan varios acuerdos y acciones del grupo para aumentar la coordinación financiera, comercial y regulatoria entre sus miembros, con proyectos relacionados con inversiones en universidades, investigaciones, centros tecnológicos y educación.

5.5 “Fortalecimiento de los Intercambios entre Personas para el Desarrollo Social y Económico”

La sección final se centra en la cultura, estructurada en torno a proyectos que implican intercambios entre personas, culturales, deportivos y educativos. Se destaca el intercambio juvenil en el marco de la Cumbre de la Juventud de los BRICS. También se menciona el intercambio político en el párrafo 127, haciendo referencia al “diálogo entre los partidos políticos de los países BRICS”, que puede desempeñar “un papel constructivo en la construcción de consensos y el fortalecimiento de la cooperación”.

En el ámbito empresarial, el párrafo 129 menciona “(...) la exitosa realización del Foro Empresarial de los BRICS” y el apoyo a “las actividades del Consejo Empresarial de los BRICS en diversos ámbitos, incluyendo agricultura, finanzas e inversiones, infraestructura, transporte y logística, economía

digital, producción de energía y desarrollo sostenible”.

El párrafo 132 aboga por “fortalecer los lazos entre las comunidades de expertos y la sociedad civil de los países BRICS”:

En este sentido, celebramos la exitosa realización del Foro Académico de los BRICS y del Foro Civil de los BRICS, las actividades del Consejo de Think Tanks de los BRICS, que mejoran la cooperación en investigación y desarrollo de capacidades entre las comunidades académicas de los países BRICS, y el lanzamiento de la Red de Think Tanks de los BRICS para Finanzas, que apoyará las discusiones dentro de la vía financiera de los BRICS. Apoyamos el establecimiento del Consejo Civil de los BRICS.



6.

Indicativos de una reacción de Estados Unidos

El párrafo final expresa el apoyo a la realización de la próxima cumbre, que se celebrará en Brasil en 2025.

Es necesario entender que una agenda de desdolarización o de creación de alternativas al sistema financiero actual pasa a ser una visión geopolítica de una potencia como China, capaz de enfrentar a Estados Unidos en el ámbito comercial, en busca de ventajas y reformas. Brasil, por otro lado, no tiene la capacidad ni los medios para impulsar esos cambios, pero, en teoría, está asumiendo un protagonismo en este tema. El Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, mencionó que la idea de crear un sistema paralelo al dólar fue una propuesta brasileña, del presidente Lula.

Esta asunción de protagonismo formal coloca al país en una posición delicada, ya que no dispone de instrumentos para sostener una disputa directa contra el consenso de países establecidos en torno al “patrón dólar”; es decir, la centralidad del dólar estadounidense como moneda de reserva global, medio de intercambio y unidad de cuenta en transacciones internacionales.

El patrón dólar se volvió dominante después del fin del sistema de Bretton Woods, en los años 1970, cuando Estados Unidos desvinculó el dólar del oro. Desde entonces, el dólar ha sido ampliamente utilizado en el comercio internacional, en las reservas de los bancos centrales y como referencia para la fijación de precios de materias primas como el petróleo y el oro.

Las críticas al patrón dólar suelen girar en torno a la idea de pérdida de autonomía de países soberanos, incluyendo el impacto de sanciones eventuales, vulnerabilidades estructurales y la asimetría en el sistema financiero global. La capacidad de Estados Unidos para utilizar el dólar como herramienta de control geopolítico le permite bloquear el acceso de países al sistema financiero internacional. Casos como los de Irán, Venezuela y Rusia demuestran cómo las sanciones que limitan las transacciones en dólares pueden perjudicar significativamente la economía de naciones no alineadas.

Además, se alega que las políticas monetarias de Estados Unidos impactan directamente a economías que dependen del dólar. Decisiones de la Reserva Federal, como aumentos en las tasas de interés, atraen capital hacia Estados Unidos, devalúan las monedas de otros países y elevan los costos de financiamiento, especialmente para economías con deudas denominadas en dólares. Esta dependencia intensifica la vulnerabilidad en momentos de inestabilidad global.

Las crisis financieras en Estados Unidos, como la de 2008, amplificaron los riesgos de este sistema. La centralidad del dólar significa que los problemas económicos estadounidenses repercuten a nivel mundial, perjudicando a países que no tienen control sobre la moneda. Esta asimetría se ve reforzada por el llamado “privilegio exorbitante” de Estados Unidos, que logra financiar déficits a bajo costo mientras otras economías necesitan acumular reservas en dólares para protegerse.

Además, se argumenta que la necesidad de mantener grandes reservas de divisas en dólares inmoviliza capital que podría ser utilizado para inversiones productivas. El uso predominante del dólar en el comercio global también obliga a los países a adquirirlo, incluso en transacciones que no involucran directamente a Estados Unidos, lo que contribuye a desequilibrios comerciales y ejerce presión sobre las monedas locales.

Aun así, el patrón también permite una serie de ventajas estratégicas. La adopción del patrón dólar por parte de Brasil en transacciones internacionales y reservas de divisas ofrece diversas ventajas económicas. Una de las principales es la estabilidad en las transacciones internacionales, ya que el dólar es ampliamente aceptado como moneda de intercambio en el comercio global. Esto reduce la necesidad de conversiones monetarias, simplifica las negociaciones con socios internacionales y hace que las operaciones sean más previsibles.

El uso del dólar proporciona un acceso facilitado a los mercados globales, como los de petróleo, materias primas y tecnología, que generalmente operan en esa moneda. Esta integración permite a Brasil participar de manera más eficiente en esos mercados estratégicos. El dólar también funciona como una reserva de valor estable, siendo una de las monedas más confiables del mundo. Mantener reservas en dólares ayuda a Brasil a proteger su economía frente a la volatilidad cambiaria, actuando como un amortiguador en tiempos de crisis económica.

Otro beneficio significativo es la reducción de los riesgos cambiarios. Al realizar transacciones y contraer deudas en una moneda ampliamente utilizada y relativamente estable, Brasil minimiza las oscilaciones relacionadas con las variaciones del tipo de cambio, lo cual es especialmente importante

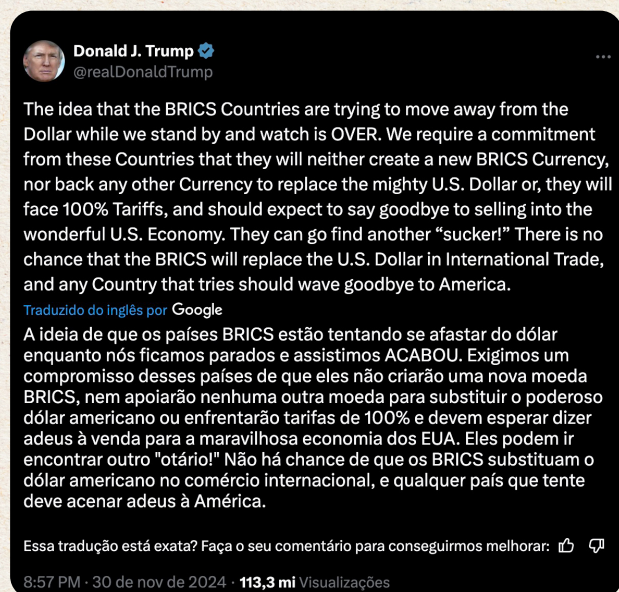
para las empresas e instituciones financieras que manejan flujos internacionales.

El interés de Estados Unidos en mantener esta situación está directamente relacionado con los beneficios económicos, políticos y estratégicos que le otorga su posición. La predominancia del dólar permite a EE. UU. financiar sus déficits a costos más bajos, ya que la demanda global por la moneda mantiene las tasas de interés en niveles favorables. Este fenómeno, conocido como “privilegio exorbitante”, fue descrito por el expresidente francés Valéry Giscard d’Estaing, quien destacó cómo EE. UU. se beneficia del hecho de que su moneda sea la principal reserva global. Además, el dominio del dólar otorga a Estados Unidos una poderosa herramienta de influencia internacional, permitiéndole imponer sanciones financieras eficaces debido a la centralidad de la moneda en el sistema financiero global.

Las autoridades estadounidenses han expresado frecuentemente la importancia de mantener el dólar como la principal moneda de reserva. Jerome Powell, entonces presidente de la Reserva Federal, afirmó en junio de 2023 que el dólar continuará siendo la moneda de reserva global mientras Estados Unidos mantenga su posición dominante en la economía mundial. Señaló factores como el Estado de Derecho, la solidez de las instituciones democráticas y la profundidad de los mercados de capitales estadounidenses como pilares de esa hegemonía. De igual manera, Christopher Waller, entonces director de la Reserva Federal, destacó en febrero de 2024 que el dólar representa casi el 60% de las reservas globales, muy por delante del euro, que ocupa el segundo lugar con un 20%.

Recientemente, acciones políticas han reforzado la intención de preservar esta posición. En diciembre de 2024, el entonces presidente electo Donald Trump amenazó con

imponer aranceles del 100% a las importaciones de países del BRICS que reemplazarán el dólar en transacciones comerciales, en una publicación en redes sociales.



El nuevo Enviado Especial para América Latina, Mauricio Claver-Carone, ex presidente del BID, escribió en julio de 2024 sobre lo que sería una agenda para América Latina de un nuevo gobierno de Trump. Menciona categóricamente la necesidad de promover el *nearshoring* a partir de inversiones en países latinoamericanos, como una forma de “hacer crecer a las Américas nuevamente”, en referencia al eslogan “Make America Great Again”. Según Claver-Carone, el gobierno de Biden avanzó con el *friendshoring* global en países asiáticos en lugar de garantizar el fortalecimiento de los países del continente americano. En este sentido, se puede esperar una ola de inversiones estadounidenses como estrategia geopolítica para contener el avance de China en la región.

La guerra comercial entre China y Estados Unidos ha generado aún más incertidumbre en este escenario. El 1 de febrero de 2025, el presidente Donald Trump firmó órdenes ejecutivas imponiendo aranceles adicionales del 10 % sobre todas las importaciones provenientes de China, con vigencia a partir

del 4 de febrero. La justificación oficial fue la necesidad de frenar el tráfico de fentanilo y proteger la industria estadounidense.

En respuesta, China anunció el 4 de febrero aranceles del 15 % sobre el carbón y el gas natural licuado provenientes de EE. UU., además de un 10 % sobre el petróleo crudo, maquinaria agrícola y vehículos de gran tamaño.

El 4 de marzo, Estados Unidos elevó los aranceles sobre productos chinos al 20 %, y China respondió con aranceles adicionales sobre productos agrícolas estadounidenses, incluyendo pollo, trigo, maíz y algodón.

En abril, Trump anunció un aumento del 34 % en los aranceles sobre las importaciones chinas, elevando la tasa efectiva al 54 %. China respondió el 4 de abril con aranceles del 34 % sobre todos los productos estadounidenses. Acto seguido, Estados Unidos incrementó los aranceles sobre productos chinos al 145 %, y China respondió elevando sus aranceles al 125 % sobre productos estadounidenses.

Estas medidas resultaron en una desaceleración significativa del comercio bilateral, con la Organización Mundial del Comercio proyectando una caída de hasta el 80 % en los intercambios comerciales entre ambos países.

Los defensores de las medidas alegan que se trata de instrumentos para la reindustrialización del país; la reducción de las importaciones chinas; el crecimiento del empleo industrial; cambios en los incentivos de los patrones de consumo; y la corrección de la balanza comercial en favor de una mayor reciprocidad. Los críticos han planteado objeciones relacionadas con los beneficios reales para la economía estadounidense, además de los perjuicios para el comercio internacional, incluyendo a economías de aliados tradicionales de Estados Unidos.

El impacto de la guerra arancelaria ya es perceptible en las cadenas productivas internacionales, con empresas revisando contratos, ampliando inventarios y ajustando sus rutas logísticas. La tendencia, según analistas, es hacia una fragmentación aún mayor del comercio global, con efectos prolongados sobre los precios, el crecimiento y la estabilidad financiera en diversos países.

La escalada conlleva posibles repercusiones no solo para Pekín, sino también para otros países emergentes del bloque BRICS (Brasil, India, Rusia y Sudáfrica). Estos países pueden verse afectados directamente por aranceles estadounidenses cuando sus productos sean objeto de medidas comerciales, o indirectamente, por las consecuencias de un conflicto comercial entre EE. UU. y China, como desvíos de comercio y cambios en los flujos globales.

En el caso de Brasil, el gobierno no se ha visto afectado directamente por los cambios arancelarios, siendo tratado con una tarifa básica del 10 %. No obstante, la disputa puede generar alteraciones globales en los precios de las materias primas. La experiencia de la guerra comercial de 2018–2019 demostró que países como Brasil pueden obtener oportunidades en exportaciones agrícolas cuando China y EE. UU. entran en conflicto. De hecho, la prolongada disputa arancelaria entre China y Estados Unidos benefició a Brasil y Argentina, ya que China respondió comprando más productos agrícolas de estos países en lugar de los estadounidenses. Un ejemplo emblemático fue la soja: al imponer China aranceles sobre la soja estadounidense, comenzó a importar volúmenes récord desde Brasil. En 2025, las proyecciones indican que lo mismo podría ocurrir con otras materias primas: Brasil ya firmó acuerdos para exportar sorgo a China, con el objetivo de ocupar el espacio dejado por proveedores estadounidenses. Sectores como el de las carnes también están

atentos a posibles redireccionamientos de la demanda china hacia proveedores brasileños, en caso de que los productos estadounidenses se encarezcan debido a los aranceles.

A pesar de estas oportunidades, Brasil no está inmune a convertirse en blanco de políticas comerciales heterodoxas. El 12 de marzo de 2025, Estados Unidos impuso aranceles del 25 % sobre todas las importaciones de acero y aluminio, incluyendo las provenientes de Brasil. Esta medida eliminó exenciones anteriores y fue justificada por el gobierno estadounidense como una forma de fortalecer la producción nacional y evitar que países con exceso de capacidad, como China, explotaran vacíos en las políticas comerciales.

Durante el primer mandato de Trump, en marzo de 2018, se anunciaron aranceles similares del 25 % sobre el acero y del 10 % sobre el aluminio. No obstante, Brasil logró negociar exenciones y cuotas que permitieron la continuidad de las exportaciones sin la aplicación total de dichos aranceles. A diferencia de lo ocurrido aquel año, los aranceles de 2025 se aplicaron sin excepciones, afectando directamente al país, que es el segundo mayor proveedor de acero para EE. UU. En 2024, los estadounidenses compraron 4.677 millones de dólares en productos brasileños del sector del acero y del hierro.

En respuesta a los aranceles estadounidenses y a las presiones ambientalistas europeas, Brasil promulgó la Ley de Reciprocidad Comercial el 14 de abril de 2025, permitiendo la adopción de medidas comerciales contra países que impongan barreras unilaterales a los productos brasileños. Sin embargo, Brasil no posee ventajas económicas sustantivas que le permitan entrar en un pulso con un país tan poderoso, siendo improbable que los mecanismos previstos en la ley sirvan para alcanzar una posición superior en futuras negociaciones.

7.

Conclusión

La visión inicial del economista Jim O'Neill, de agrupar a países emergentes para señalar el posible crecimiento de sus economías frente a los países del G7, solo indicaba posibilidades de inclusión de estas naciones en el grupo de los principales países y, como máximo, una reforma interna de las instituciones internacionales para contemplar nuevos temas y desafíos que serían planteados por los emergentes en franco crecimiento. En esa visión, el sistema occidental creado después de la Segunda Guerra Mundial sería capaz de absorber nuevos participantes, sin ninguna apertura a sistemas paralelos ni cuestionamientos al orden internacional.

Sin embargo, con la institucionalización de estos cuatro países en un bloque organizado, que luego incluyó a Sudáfrica, se dio un proceso de mayor interlocución entre sus gobiernos y la búsqueda de una relación comercial que los beneficiara en un escenario de expansión del comercio internacional. En un alineamiento de intereses, el bloque comenzó a buscar visiones geopolíticas comunes, como una mayor inclusión de los países miembros y del “Sur Global” en los espacios de toma de decisiones. Se inició así un proceso de actuación geopolítica del BRICS como bloque con una visión propia, que, más allá de la agenda de reformas a nivel internacional, llevó a la creación de nuevas instituciones, como el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), y mecanismos de relación financiera y comercial paralelos al sistema actual.

La declaración final de la VI Cumbre del BRICS evidencia todos estos puntos y revela el fortalecimiento del grupo como un foro de articulación geopolítica y económica para los países del Sur Global. La diferencia en el tratamiento de los conflictos Israel-Palestina y Rusia-Ucrania también revela una postura claramente opuesta a la del “mundo occidental”, que, combinada con la inclusión de países como Irán, en enero de 2024, y Cuba, prevista para el próximo año, aleja a Brasil de la neutralidad frente a Estados Unidos y China.

El presidente electo Donald Trump reveló que Estados Unidos mantiene una postura clara de defensa del dólar como moneda fiduciaria del comercio internacional y considera al BRICS+ como un bloque que busca crear una alternativa. Brasil, por ser miembro fundador, está incluido en la amenaza de Trump de imponer un arancel del 100 % a quienes intenten utilizar otras monedas o instituciones



para comerciar a nivel global. Al mismo tiempo, el país se encuentra en una situación asimétrica en todos los sentidos, sin capacidad de elegir un bando ni asumir directamente una disputa, ya que China es el gran país del bloque y el mayor importador de productos brasileños, mientras que EE. UU. es el mayor comprador de productos manufacturados. El peso económico y geopolítico de Brasil es mínimo en comparación con estas dos potencias, y los delirios de grandeza del actual gobierno no alteran las características materiales que las naciones poseen para defender sus intereses en el escenario global.

El mayor problema en este contexto es que, como país, estamos participando en una iniciativa que busca estructurar instituciones paralelas sin tener una comprensión real de nuestros propios intereses, sin saber si eso sería posible o incluso deseable, o si estaríamos defendiendo intereses chinos, los únicos con capacidad para avanzar hacia un nuevo orden internacional. EE. UU. ya ha demostrado estar dispuesto a arriesgar para frenar las ambiciones de Pekín, y Brasil no posee ventajas competitivas suficientes para posicionarse como un actor capaz de desequilibrar este conflicto. De hecho, es más probable que sufra represalias si toma posturas

explícitas a favor de uno u otro lado de la disputa en este momento. Al mismo tiempo, se están desconsiderando posibles oportunidades que la estrategia de “hacer crecer a las Américas nuevamente” podría ofrecer al Estado brasileño. En este sentido, corresponde a los diputados y senadores, diplomáticos e investigadores de las relaciones exteriores estudiar y evaluar esta nueva configuración del BRICS y las posibles consecuencias —buenas o malas— de la participación del país en este bloque, de manera consciente y realista, teniendo en cuenta la línea adoptada por el nuevo gobierno estadounidense.

Sin un proyecto de Estado y sin condiciones para actuar en igualdad de condiciones con EE. UU. y China, la tendencia para Brasil es adentrarse en una disputa que no traerá ninguna ventaja para el país, con grandes posibilidades de enfrentar perjuicios sin los medios de defensa necesarios para proteger la economía nacional en una guerra comercial entre las dos mayores potencias del planeta. Si pensamos estratégicamente, de manera multisectorial y profunda, podríamos posicionarnos como un puerto seguro para ambos lados, obteniendo ventajas competitivas de las dos potencias en medio de este nuevo entorno geopolítico.



Foto: Agência Brasil

8.

Referencias

BADACHE, F.; KINDER, L. R.; MAERTENS, L. (Editors). *International organizations and research methods: an introduction*. Ann Harbor: University of Michigan Press, 2023.

BATISTA JÚNIOR, P. N. *O Brasil não cabe no quintal de ninguém: Bastidores da vida de um economista brasileiro no FMI e nos BRICS e outros textos sobre nacionalismo e nosso complexo de vira-lata*. São Paulo: LeYa, 2019.

GHANEM, Dalia. *Beyond “Forum Shopping”: A strategic EU approach to the evolving BRICS+*. Chaillot Paper, Paris, v. 183, p. 41-47, mai. 2024.

O’NEILL, Jim. *Building Better Global Economic BRICs*. **GS Global Economics**. New York, Global Paper No: 66. Nov. 2001. Disponível em: <https://www.goldmansachs.com/pdfs/insights/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>. Acesso em: 05 de out. de 2024.

TROMBETTA, R. *Is the G7 still relevant?*. Londres, LSE Ideas, 2024.

INSTITUTO
ARRECIFE

